

casado dos veces: la primera, su mujer se había matado en un accidente de automóvil, dejándole un hijo; la segunda vez se había casado con la pianista Marion Stein, de la que se ha dicho que le facilitó el acceso al palacio de Buckingham: había estado casada, y luego divorciada, con lord Harewood, primo de la Reina. Esta vida privada no le eximía de las acusaciones de homosexualidad, aunque la desmintió públicamente, para luego aceptarla. ¿Quién movió la campaña? Según el propio Harold Wilson, había nacido de Africa del Sur: Jeremy Thorpe era un ardiente defensor de los negros contra la crueldad y la injusticia del "apartheid". El tema se complicó inmediatamente con la acusación a Thorpe de haber calado en el chantaje de Scott. En 1974, poco antes de las elecciones triunfales, Thorpe habría dado a Scott, utilizando intermediarios, 2.500 libras por la compra de unas cartas comprometedoras. Sin duda, no las compró todas, porque un periódico conservador, el "Sunday Times", publicó dos de ellas en mayo de 1976. Eran imposibles de desmentir, y Jeremy Thorpe cayó. Tuvo que abandonar la presidencia del partido en manos de David Steel. Pero Jeremy Thorpe mantuvo su escaño en los Comunes.

No lo va a poder mantener. El nuevo escándalo va a obligar al partido liberal a que le exija que salga de sus filas y que dimita como diputado. Para esto está el nuevo escándalo. Norman Scott había denunciado en octubre de 1975 que su perro había sido muerto a tiros, como preludio a una amenaza de muerte contra su persona. Tema: las cartas y los documentos acusadores contra Thorpe, que aún debe poseer el amante antiguo. El autor de la muerte del perro y de las amenazas era un piloto civil, Andrew Newton, el cual ha declarado ahora que no actuaba por sí mismo, sino cumpliendo un encargo pagado —5.000 libras esterlinas— por intermediarios de Jeremy Thorpe. Estos intermediarios eran David Holmes, amigo de Thorpe, y dos financieros, John Le Mesurier y Georges Deakin. El nombre de David Holmes había aparecido ya en el escándalo de 1976: había sido él quien entregó las primeras 2.500 libras a Scott para comprar las cartas del amor prohibido. Holmes había sido compañero de estudios de derecho de Thorpe y

luego tesorero del partido liberal.

Las declaraciones de Scott y de Newton han merecido suficiente base a la Policía para proceder a la detención preventiva de Thorpe y sus tres amigos, puestos inmediatamente en libertad bajo fianza —5.000 libras—, pero citados ya para este 12 de septiembre. Repitamos, cuando ya haya comenzado el congreso liberal de Southport, y cuando los Comunes hayan terminado sus vacaciones de verano y puedan interpelar directamente a Thorpe y nombrar una comisión investigadora.

¿Por qué estalla el escándalo en estos momentos? Probablemente no merecía la pena terminar de hundir a un hombre virtualmente acabado y que probablemente no habría sido reelegido por la circunscripción que representa desde el principio de su vida parlamentaria, la de North Devon. A lo que se apunta con el escándalo es algo más: a torpedear el pacto entre laboristas y liberales, a que el descrédito salpique a los laboristas, a desaconsejarles las próximas elecciones.

Según todos los indicios, los laboristas gobernantes iban a convocarlas para este otoño. Podía presumir el partido de la buena explotación del petróleo del mar del Norte, que ha mejorado sensiblemente la balanza de pagos, de que los sindicatos aceptaban prorrogar el pacto de inmovilización de salarios como lucha contra la inflación, y de que de alguna forma la situación general política y social es mejor que cuando la tomaron en sus manos.

¿Puede toda esta realidad ensombrecerse por un escándalo de origen homosexual, por una declaración de dos personas consideradas como delincuentes —Scott ha hecho chantaje, Newton ha realizado amenazas reales de muerte— contra un personaje previamente hundido? Probablemente la sombra de la Reina Victoria y de su viejo puritanismo ennegrece aún las capas superiores de la sociedad británica y hasta a los electores populares. Incluso si todo ello beneficia a un conservadurismo "ultra" como el que mantiene el partido conservador, sobre todo desde que lo dirige la implacable y ruda Margaret Thatcher, y aun a pesar de que ese conservadurismo no parecía del agrado del público.

Es extraño. Pero las cosas funcionan, todavía, así. Por lo menos, en Gran Bretaña. ■

RAMON

1

CREIAMOS QUE EN EUROPA NOS TENIAN MANIA...



2

... Y YA VES ...



3

.. EL MERCADO COMUN ESTA DISPUESTO A RECIBIRNOS CON LAS PUERTAS DE LA OTAN ABIERTAS DE PAR EN PAR

